

La Segunda Guerra Mundial y la Resistencia

Dianella Gagliani

1. Historia, memoria, identidad nacional: la singularidad italiana en el contexto internacional

Si es cierto que desde el punto de vista historiográfico, en los estudios sobre el siglo xx y, más en general, sobre la historia contemporánea, el tema de la Segunda Guerra Mundial -hoy en día incluida en la «Guerra de los treinta años del siglo xx (1914-1945)»- ha ocupado y ocupa un lugar de relieve, también es cierto que este mismo tema sigue siendo un elemento central en los procesos de identidad nacional de los singulos países. Auschwitz, Hiroshima, la división de las dos Alemanias representan momentos que -a nivel internacional- siguen poniendo interrogantes, fomentando debates y desarrollando polémicas.

Robert G. Moeller ha señalado que «Nel 1995, a mezzo secolo dalla fine della II guerra mondiale, le battaglie intorno al suo significato infuriano ancora»¹. Los propios Estados Unidos han experimentado las consecuencias de un debate, que ha interesado los medios de masa, sobre el uso público de la historia, sobre todo a causa de la polémica que había enfrentado los grupos de veteranos de guerra con el Senado: una controversia que también dio la oportunidad de «discutere le più ampie implicazioni del bombardamento atomico su Hiroshima e Nagasaki». En Japón, a raíz del 50.^o aniversario de la derrota, se ha vuelto

¹ R. G. MOELLER, «War stories: The Search for a Usable Past in The Federal Republic of Germany», en *The American Historical Review*, ottobre, 1996, pp. 1008-1048 (la citación p. 1008).

a dirigir el enfoque hacia la cuestión de las responsabilidades y de los crímenes de guerra japoneses y hacia la modalidad de indemnización de las víctimas, llegando incluso a ofrecer a las víctimas de la bomba atómica una perspectiva diferente sobre el final de la guerra. En Alemania, el problema se presenta más complejo e intrincado por la fuerte contraposición entre quienes enfocan su interés en la memoria y en la historia del nazismo -además de la cuestión de las responsabilidades alemanas en el desencadenamiento de la guerra y en la matanza de los judíos- y quienes consideran estos acontecimientos «normales» operaciones bélicas, subrayando a su vez los sufrimientos padecidos por los soldados alemanes prisioneros o por la población civil en la reconstrucción posbélica de una Alemania reducida a escombros².

En este último caso no se pone especial acento en los crímenes nazistas, sino más bien en los crímenes de los Aliados (EEUU y URSS en particular), ya sea a raíz del desorden sexual atribuido a los americanos, ya sea debido a la expulsión de los alemanes del este por parte de los soviéticos. De esta manera, por tanto, las partes se invierten: en lugar de criminales, los alemanes, a excepción de Hitler y del grupo dirigente del partido nacionalsocialista, llegan a ser víctimas. En este sentido, es significativo que en *Der Spiegel* del 8 de mayo de 1995 -cincuenta años después de la conclusión de la guerra- se publicasen los resultados de un sondeo de opinión: a la pregunta «¿La expulsión de los alemanes del este fue un crimen contra la humanidad parangonable al holocausto contra los judíos?», el 36 por 100 de «todos los alemanes» y el 40 por 100 de las personas con más de sesenta y cinco años respondieron que sí.

En la Rusia postsoviética la necesidad de hallar un lugar simbólico de recomposición nacional ha producido el redescubrimiento del mito de la «grande guerra patriota», en la que, sin embargo, al centro de la escena se colocan otras figuras e instituciones en lugar de Stalin o del partido. El general Zukov, «un eroe nazionale nuovo e tradizionale al contempo» y sobre todo «unificante», ha constituido «una base importante su cui ricostruire un'immagine nazionale della guerra», y su monumento ecuestre, inaugurado en el 50.º aniversario de la victoria, justo delante del palacio que alojaba el Museo Lenin, ha representado su

² Véase Elisabeth HEINEMAN, «The Hour of The Woman: Memories of Germany's "Crisis Years" and West German National Identity», en *The American Historical Review*, aprile, 1996, pp. 354-395.

«sanzione simbolica ufficiale»³. Al mismo tiempo, «l'idea di un'identita di fondo fra il nazismo e lo stalinismo» y la afirmación de la teoría del totalitarismo, al menos en terreno liberal, tuvo como consecuencia, aparentemente paradójica «un doppio oblio: la cancellazione dalla memoria collettiva al tempo stesso del nazismo e dello stalinismo»⁴.

El 50.º aniversario del final de la guerra ha sido por todas partes un momento de «rammemorazione» y de confrontación «nacional». Desde las costas de Normandía —con la restauración de los museos del desembarco— hasta las verjas de Auschwitz, las ceremonias públicas han permitido a los participantes evocar los antiguos recuerdos y narrar una infinidad de anécdotas de «su» primavera de 1945. «Capi di Stato e storici hanno discusso senza fine su come meglio commemorare l'8 maggio 1945 e i dibattiti sono stati straordinariamente espliciti sul fatto che storia, memoria pubblica, politica e identita nazionale sono strettamente intrecciati»⁵.

Asimismo, en Italia la cuestión de la identidad nacional ha ocupado una posición relevante en los debates que han interesado también algunos que otros historiadores y que —significativamente— se han centrado en el bienio 1943-1945, es decir, el período que empieza con el 8 de septiembre de 1943, fecha símbolo de la historia de la Italia contemporánea⁶. Durante la vivaz discusión que se ha desarrollado posteriormente se ha podido leer una crítica muy radical a la Resistencia, que casi ha llegado a ser deslegitimada⁷.

³ A. ROMANO, «La Russia e la "grande guerra patriottica"», en *Studi storici*, núm. 1, 1997, pp. 285-299 (p. 292).

⁴ M. FERRETTI, «Politiche della memoria nella Russia contemporanea: il tabù del nazismo e la rimozione dello stalinismo», en L. PAGGI (bajo la dirección de), *La memoria del nazismo nell'Europa di oggi*, Firenze, La Nuova Italia, 1997, pp. 357-381 (p. 359).

⁵ R. G. MOELLER, *War stories*, cit., p. 1008.

⁶ Después del armisticio con los anglo-americanos, firmado por el nuevo gobierno monárquico-militar que el 25 de julio de 1943 sustituyó el gobierno Mussolini, hubo la inmediata ocupación por parte de las tropas del Tercer Reich, ya presentes en gran número en Italia: contemporáneamente, el rey y el gobierno huían de Roma (refugiándose en el sur, ya ocupado por los anglo-americanos, que el 30 de julio habían desembarcado en Sicilia), sin organizar alguna defensa y abandonando en manos de los militares y la población civil. A la disolución del Estado y al despiste total que vino después intentaron responder los partidos antifascistas —reunidos en el Comitato di liberazione nazionale— llamando a los italianos para que participaran, de inmediato, en la Resistencia antialemana y, posteriormente, también antifascista, después de la creación en el centro-norte de Italia, el 23 de septiembre, de un nuevo gobierno Mussolini.

⁷ Véase, con respecto a los temas y al contexto de la discusión, la relación de E. Galli Dena Loggia (*in/m*).

En este sentido, Italia se ha visto involucrada en un debate que tiene carácter internacional. Sin embargo, en mi opinión, existe una diferencia que distingue nuestro caso y que no es de pequeña relevancia. Dentro del contexto europeo —es decir, en los países que conocieron la agresión nazista— la Resistencia frente al nazismo es un elemento constitutivo de la identidad nacional, fundamento de una tradición común y cuya importancia es, por tanto, indiscutible. Destacan como típicos los casos de Francia, Bélgica y Holanda, donde —pese a unas diferencias internas (sobre todo por lo que se refiere a Francia: el problema de Vichy, de la colaboración del Estado y del antisemitismo autóctono)— la relevancia de la Resistencia es incontestable y el debate historiográfico se centra más bien en las razones que durante muchos años han producido la exclusión y el olvido del genocidio de los judíos de la memoria y de la historia nacional. No se pone en duda ni se cuestiona la categoría de Resistencia, sino más bien quienes han sido sus protagonistas, y cómo hay que leer aquel período histórico incluyendo en ello la persecución, la deportación y el exterminio de tantos judíos. Además, cincuenta años después de la conclusión de la guerra la verdadera cuestión, desde el punto de vista historiográfico, consiste en «desmitizar» la Resistencia sin deslegitimarla, ofreciendo una imagen más articulada de la Resistencia y de la Liberación y dando un sentido de pluralidad a aquellos mismos términos hasta el punto de hablar, por tanto, de «Resistencias» y «Liberaciones»⁴³.

En su importante estudio sobre la *Amnesia del genocidio nelle memorie nazionali eampee*, Pieter Lagroll ha evidenciado la incompatibilidad entre memorias y épicas nacionales (que se impusieron, por ejemplo, en Francia, Bélgica y Holanda), por un lado, y memoria del genocidio por el otro. Las dos políticas de la memoria —la de inspiración antifascista y la de inspiración antitotalitaria— que triunfaron en los años de la guerra fría fueron caracterizadas por «un importante elemento comune: oscurarono in modo sistematico il carattere singolare del genocidio». La primera encerraba y asimilaba todas las víctimas del nazismo en la categoría del antifascismo; la segunda, mediante la comparación entre nazismo y comunismo, persecución nazista y gulag, «esigeva nel modo più categorico l'obliterazione del genocidio».

⁴³ Véase, en particular, la presentación de Françoise THÉBAUD («Résistances et Libérations», pp. 11-19) al primer número de la revista *Clio. Histoire, Femmes et Sociétés* (1995), totalmente dedicado a *Résistances et Libérations: France 1940-1945* (sin embargo, toda la revista se revela interesante para profundizar este asunto).

«I paesi europei occupati ebbero, negli anni del dopoguerra, un disperato bisogno di ricordi patriottici. La sconfitta e l'occupazione, e la stessa liberazione da parte di eserciti stranieri alleati, rappresentavano un trauma senza precedenti delle identità nazionali deHa Francia, del Belgio, deIl'Olanda. Una memoria nazionale che glorificasse la Resistenza era una condizione preliminare della ricostruzione postbellica. Il bisogno di eroismo indudeva in sé una commemorazione di tipo patriottico della persecuzione. [...] Una commemorazione del genocidio in quanto tale aveva implicazioni pericolose, perché dimostrava, nella migliore delle ipotesi, l'impotenza e, nell'ipotesi peggiore, la complicità dei paesi occupati: era, quindi, incompatibile con la ricostruzione di un sentimento di autostima nazionale. [...] Molto più urgente era la costruzione di un'epica nazionale. La memoria del genocidio [...] non era funzionale alla costruzione di memorie patriottiche.»

En estos países se ha notado y lamentado «l'egemonia con cui i resistenti arrestati dominarono l'immagine trasmessa delle popolazioni dei campi di concentración inmediatamente alla fine della seconda guerra mondiale, e in particolare l'attenzione marginale dedicata agli ebrei vittime del genocidio»: una memoria, pues, «dominata dai combattenti della Resistenza arrestati» ().

En cuanto a nuestro país, tampoco esta consideración parece tener validez, puesto que si la memoria no estuvo dominada por las víctimas del genocidio, tampoco estuvo dominada por las víctimas políticas de los campos de concentración. Mujeres que participaron activamente en la Resistencia y que fueron detenidas e internadas en Ravensbrück, al regresar a Italia sufrieron el ultraje aún más grande de no ser reconocidas ni como víctimas ni como «combatientes de la Resistencia» !o.

En Italia, pues, la Resistencia (a diferencia que en otros países noroccidentales) no ha adquirido una autoridad como para convertirse en un momento histórico en el que todos los italianos se reconocen, como también demuestran otros ejemplos. Significativo por su relevancia y por ser constante objeto de polémicas es el caso de la masacre de las Fosse Ardeatine (Roma), cuya responsabilidad en lugar de ser atribuida a los autores de una represalia que condujo al masacre de 335

⁹ Las citas pertenecen a Pieter LACROU, «L'amnesia del genocidio nelle memorie nazionali europee», en PAGGI (bajo la dirección de), *La memoria del nazismo*, cit., pp. 352-355, e íd., «Victims of Genocide and National Memory: Belgium, France and the Netherlands 1945-1965», en *Past & Present*, núm. 154, febbraio 1997, p. 183.

¹⁰ El incidente es el caso de Lidia Becarria Holti, quien debido a sutilezas burocráticas se vio negar por parte de las instituciones del Estado el regreso a su antigua ocupación como profesora.

personas se imputa, por parte de un amplio sector de la opinión pública, a los partisanos que llevaron a cabo, el 23 de marzo de 1944, en vía Rasella, la acción «gappista» que provocó la muerte de 33 militares del Tercer Reich. La memoria anti-partisana se ha difundido hasta el punto de hacer digna de crédito una versión mistificadora de aquel acontecimiento (versión que, por cierto, es totalmente falsa, como demuestra en su reciente libro Alessandro Portelli): según esta interpretación, los alemanes habrían enviado un mensaje en el que invitaban a los partisanos para que se presentaran en lugar de los prisioneros, a los que se les ahorraría la vida ¹¹. No pasa desapercibido que también en este caso vuelven de actualidad las reflexiones que Marc Bloch desarrolló al final de la Primera Guerra Mundial acerca de las *Fausses nouvelles* y de las razones de su afirmación.

2. Historiografía y memorias de la Resistencia

Las razones de la peculiaridad italiana en el contexto europeo todavía deben ser investigadas a fondo, y, por tanto, no tenemos otra opción que destacar la lamentable falta de una historia específica de nuestra «memoria política dal 1945 a oggi» ¹², y también de nuestra memoria pública o, mejor dicho, en plural, de nuestras memorias públicas.

A partir de la segunda mitad de los ochenta, sin embargo, se han realizado unos cuantos estudios en esta dirección, que posteriormente encontrarían una mejor articulación, también gracias a una reflexión sobre el uso público de la historia y a la consideración que entre la «historia de los historiadores» y la historia propuesta por los medios de comunicación de masa existen «forti elementi di contaminazione, raccordo, vicinanza o quantomeno un condizionamento reciproco» ¹³. Quisiera mencionar en esta sede el estudio de Guido Crainz sobre los programas de radio y televisión en el período entre 1945 y los primeros años setenta, que se pueden considerar ...debido a los caracteres del medio de comunicación y al fuerte condicionamiento de la

¹¹ A. PORTELLI, *L'ordine è già stato eseguito. Roma, le Fosse Ardeatine, la memoria*, Roma, Donzelli, 1999.

¹² L. PACCI, «La violenza, le comunità, la memoria», en íd. (bajo la dirección de), *La memoria del nazismo*, cit., pp. XIV-XV.

¹³ N. GALLERANO, «Storia e uso pubblico deHa storia», en íd. (bajo la dirección de), *L'uso pubblico del/a storia*, Milano, Anelli, 1995, p. 21.

RAI por parte del gobierno- como una encrucijada entre memoria política oficial y memoria pública ¹⁴.

Salvo unas cuantas excepciones, hasta 1961-1962 dominan «olvido y censura», o se difunden programas que animan a la izquierda a denunciar la apología del fascismo, al menos la equiparación del gobierno del sur con el gobierno de Mussolini, de las brigadas negras con los grupos partisanos; asimismo, ciertos intelectuales de izquierda (es el caso de Paolo Gobetti) critican el conformismo y la actitud conservadora de algunas clases sociales que tratan de reconciliarse con su propio pasado mediante la atenuación del carácter violento del fascismo italiano y la atribución de las responsabilidades de la Segunda Guerra Mundial al aliado nazi. A partir de los sesenta la Resistencia adquiere su legitimación institucional gracias al 20 aniversario de la Liberación (1965), al que, entre otras cosas, la televisión dedica muchas horas de programación. Sin embargo, legitimación y banalización retórica se convierten en las dos facetas de un único proceso capaz de producir

«un "cortocircuito", un passaggio tanto rapido quanto di duraturo effetto, dalla rimozione ad una "ufficializzazione" della Resistenza che ne banalizza contenuti e ragioni, contraddizioni e lacerazioni. Dall'"oblio" alla costruzione di una "memoria pubblica" astrattamente apologetica che si sovrappone alle molteplici e differenti, talora opposte, "memorie private" senza riuscire a risolverle in sé, senza aiutarle a riconoscersi come parte di un processo; e restando, rispetto ad esse, esterna e distante» ¹⁵.

La insistencia sobre la «redención nacional» y sobre la guerra patriota (categoría, en cierto sentido, abstracta y vaga) oculta la complejidad del fenómeno de la resistencia, en cuya naturaleza, como ha señalado Claudio Pavone, están presentes también aspiraciones hacia un radical cambio político-social y hacia nuevos espacios de libertad que se juntan en la lucha contra el fascismo italiano (y no solamente contra el invasor nazi) ¹⁶.

Al prevalecer, en ámbito gubernamental, de una política de la memoria antitotalitaria y no antifascista, corresponde lo que se ha definido

¹⁴ G. CRAINZ, «I programmi: dalla Liberazione ai primi anni Settanta», en *La Resistenza italiana nei programmi della Rai*, Roma, Rai-Eri, 1996, pp. 37-65.

¹⁵ *Ibidem*, p. 54. Merece la pena recordar que a partir de 1972, con *Nascita di una dittatura*, de Sergio ZAVOLI (*ibidem*, pp. 57-58), se observa una mayor articulación en los programas.

¹⁶ C. PAVONE, *Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza*, Torino, Bollati Boringhieri, 1991.

como «antifascismo all'opposizione»: este último representa, en cierto sentido, una anomalía muy «italiana», puesto que a causa del «paradigma anticomunista» la izquierda italiana nunca pudo gozar de una auténtica alternancia en el gobierno del país¹⁷. A nivel cultural, el antifascismo da un fuerte impulso a la creación de institutos para la conservación y la divulgación de la memoria de la Resistencia.

En 1949 nace en Milán, «capital moral» de la Resistencia, el INSMLI (Istituto nazionale per la storia del movimento di liberazione in Italia), al que, posteriormente, mediante un proceso a cadena, se sumarían nuevos institutos de carácter regional o provincial. Actualmente dichos institutos –que aparecen bajo la denominación común de «Istituti storici della Resistenza»– son 65, y su dislocación territorial coincide fundamentalmente con la geografía militar (y también política) del bienio 1943-1945 y reproducen, en la sustancia, la subdivisión en «tres Italias» que Federico Chabod, uno de los historiadores italianos más importantes del siglo XX, ya delineaba en 1950. Siete de estos institutos se hallan en el sur y en las islas, es decir, en un área que no conoció la ocupación alemana o donde dicha ocupación fue muy breve (ya que las tropas anglo-americanas llegaron muy rápidamente hasta Nápoles, que fue liberada al principio de octubre de 1943); catorce institutos tienen su sede en el centro de Italia, en la zona que se encuentra aproximadamente entre la «línea Gustav» (que coincidía, más o menos, con las fronteras pre-unitarias entre el Reino de las dos Sicilias y el Estado de la Iglesia) y la «línea gótica» (fortificada en el Apenino «tosco-marchigiano»), que fue liberada entre mayo y septiembre de 1944; finalmente, cuarenta y cuatro institutos están situados en el norte, es decir, en la parte superior de la línea gótica, que vivió bajo la ocupación alemana hasta la primavera de 1945.

Estas referencias geográficas tienen una fuerte relevancia histórica, política y cultural¹⁸. De hecho, resulta evidente que el origen de dichos institutos está relacionado con la presencia, en ciertas áreas, de una opinión pública antifascista que, por un lado, promueve la creación de estos centros, y por el otro, se ve influenciada por ellos.

¹⁷ M. FLORES, «L'antifascismo all'opposizione», en *Problemi del socialismo*, nuova serie, núm. 7, gennaio-aprile 1986 (número enteramente dedicado a *Fascismo e antifascismo negli anni della repubblica*), pp. 34-61.

¹⁸ Para un análisis de las distintas culturas regionales en la más general historia de la Italia contemporánea véase M. SALVATI, *Cittadini e governanti. La leadership nella storia dell'Italia contemporanea*, Bari, Laterza, 1997.

El INSMLI, además de ser poseedor de importantes archivos para el estudio de aquel período, poco después de su fundación comenzó a publicar una revista, *Il movimento di liberazione in Italia*, en la que se podían encontrar documentos y análisis del período, con una progresiva apertura hacia otras fases de la Historia de la Italia del siglo XX. Dicha revista se convirtió, en 1974, en *Italia contemporanea*, lo que supuso una necesaria ampliación del ámbito de estudio para la lectura de la Resistencia. Cabe destacar que durante algunas décadas el INSMLI y otros institutos afiliados fueron los únicos depositarios de los estudios sobre este tema. Se trata de una peculiaridad relevante, como señala Jens Petersen, atento espectador y estudioso de la realidad italiana, en un artículo de 1987.

«Le ricerche di storia contemporanea in Italia dopo il 1945 furono dapprima e per più di due decenni in buona parte ricerche sulla Resistenza e sull'antifascismo. E questo era lo sguardo sull'altra Italia, su quella migliore. [...] Non è certo di troppo affermare che nessun argomento e nessuna epoca della storia italiana dell'800 e del 900 sono stati studiati in modo più intenso della Resistenza. [...]»

L'atteggiamento distaccato ed in parte di critico diniego dei governi a guida democristiana, dopo il 1947, ha fatto sì che questo settore della ricerca di storia contemporanea si sia potuto sviluppare ampiamente grazie ad iniziative private « di partiti politici ed abbia occupato spazi liberi da influenze statali »¹⁹.

El fuerte principio ético y la firme premisa antifascista impulsaron numerosas investigaciones sobre la «otra Italia» en contraposición al uso de la historia promovido por el fascismo (y aun presente en muchos textos escolares de la época republicana). Contemporáneamente, estos caracteres originarios atrajeron nuevas generaciones de antifascistas: la de julio de 1960 (que se hizo visible en ocasión de las manifestaciones contra el «gobierno Tambroni», cuya supervivencia estaba garantizada por el apoyo del Movimento Sociale, directo heredero de la experiencia fascista de la RSI) y la del 68. Sin duda, el atractivo de aquella iniciativa consistía, para las nuevas generaciones, en su carácter de «contra-institución», donde la presencia de los partisanos en la directiva podía considerarse una garantía suficiente para la construcción de «otra historia». A raíz de ello se desarrolló una nueva historiografía de izquierda que a la crítica del sistema político unía el descubrimiento de la clase

¹⁹ J. PETERSEN, «Storia e storiografia in Italia oggi», in *MOLimento operaio e socialista*, a. X, nuova serie, núms. 1-2, gennaio-agosto 1987, pp. 130-131.

obrero, que en el otoño de 1969 había vuelto a ser un elemento visible y central gracias a un grande y profundo movimiento social. A partir de ahí adquieren relevancia los momentos más altos de enfrentamiento social y de lucha política, que en la historia italiana del siglo xx coinciden, por un lado, con el «bienio rojo» (1919-1920), y por el otro, con la Resistencia.

La historiografía contemporánea, sin embargo, no se reducía a ese tipo de estudios: de hecho fue justo entonces que se pusieron en marcha o se llevaron a cabo otras investigaciones, y entre ellas cabe recordar por su relevancia el trabajo de Renzo de Felice sobre Mussolini y el fascismo²⁰. Por otro lado, el panorama cultural estaba claramente dominado por la historiografía de izquierda, que produjo un amplio florecimiento de estudios sobre la resistencia, en los que prevalece su interpretación como evento revolucionario de clase, «traicionado» por el reformismo de las organizaciones políticas.

Por tanto, si es que el tema de la Resistencia se convirtió en el más importante gracias a la labor de los institutos, a partir de los años setenta el cuadro se presentó más variado, ya sea por la naturaleza de los objetos de estudio, ya sea por las instituciones involucradas en el debate. Tal vez fuera entonces, es decir, a mediados de los setenta, que se perdió definitivamente la oportunidad de legitimar la resistencia sin banalizarla o simplificarla y de ofrecer una lectura más «laica» de la historia de Italia, por medio de la cual equilibrar la diferencia entre memoria «científica» y memoria «corriente». De hecho, considero que esta separación --o mejor dicho, divergencia-- entre memoria científica y memoria corriente constituye un rasgo relevante de nuestra historia nacional acerca del cual faltan todavía estudios suficientes.

En cualquier caso, es cierto que las revistas de gran tirada transmitieron, a partir de la inmediata posguerra, una imagen del fascismo y de Mussolini (y, por otro lado, de antifascismo y de la Resistencia) que nada tenía que ver con el producto «real» de la investigación historiográfica²¹. Si se considera que los primeros volúmenes de la biografía de Mussolini escrita por Renzo De Felice han alcanzado cada

²⁰ Cabe recordar que en 1974 se publicó el 2.º tomo del volumen de Renzo DE FELICE sobre *Mussolini il duce*, dedicado a *Gli anni del consenso 1929-1936* (Torino, Einaudi).

²¹ Véase, con respecto a la construcción de un nuevo mito de Mussolini en la posguerra, el trabajo de S. LUZZATTO, *Il corpo del duce. Un cadavere tra immaginazione, storia e memoria*, Torino, Einaudi, 1998.

uno las 25.000 copias vendidas y que esto representa, en el panorama italiano, un singular episodio de éxito, imagínense el número de lectores de dichas revistas. En este sentido, si es cierto que, según la acusación de la derecha política, la cultura de izquierda monopolizó, al menos en parte, la línea historiográfica de las principales editoriales (Einaudi, Laterza, ecc.), también es cierto que no hubo una adecuada reflexión sobre los caracteres de la cultura difundida en las masas (entre cuyos efectos está la leyenda antirresistencial acerca de la masacre de las Fosse Ardeatine).

3. El nuevo curso de los estudios

A partir de la segunda mitad de los años setenta y durante más de una década (aproximadamente hasta el principio de los noventa) se registra cierto estancamiento historiográfico en los estudios sobre la Segunda Guerra Mundial y la Resistencia. Es indudable que desde la mitad de los ochenta (justo cuando se pone en marcha el debate, cuya difusión se debe fundamentalmente a los medios de masa, acerca de la superación del «paradigma antifascista» y de la contraposición de la dicotomía «fascismo/antifascismo») se organizan jornadas de estudio y se publican trabajos que abren nuevas perspectivas de investigación; sin embargo, destaca el hecho que, en general, no se encuentran daves de lectura, de manera que estos potenciales momentos de reflexión se convierten en ocasiones perdidas.

En octubre de 1985 se celebra, por primera vez en Italia, un simposio sobre la Rsi (Repubblica sociale italiana), organizado por la Fundación «Luigi Micheletti» de Brescia, cuyos archivos relativos a la Rsi representan, después de los fondos conservados en el archivo central del Estado, los más conspicuos de Italia. En este simposio se hace un balance de las investigaciones y se abren nuevas líneas de investigación, aunque habrá que esperar todavía muchos años para que el tema del fascismo de Salò y de la Rsi se vaya afirmando como terreno de estudios independiente. Cuatro años después la misma Fundación organizaría otro simposio sobre la Italia de los años 1940-1943, donde se asomarían, junto a los temas más tradicionales, nuevas investigaciones sobre la organización de los recursos y sobre el impacto de la guerra en la población civil, y se superaría la clásica subdivisión cronológica con

la que se solía escandir el período²². El 8 de septiembre de 1943, como fecha «de frontera», había terminado por ocultar la guerra de 1940-1943 y se había empezado a apreciar la falta de un «pasado». De hecho, se sitúa en esos mismos años (y precisamente en 1990) la edición del volumen de Renzo De Felice relativo al período 1940-1943, un trabajo que abunda de nueva documentación y en el que destacan como elementos principales la débil espina dorsal de la «clase dirigente que rodea Mussolini, «le carenze etico-politiche e di educazione civile» de la burguesía nacional y un alejamiento más bien contradictorio desde el fascismo por parte de los italianos²³. En 1991 se publica el libro *L'opinione degli italiani sotto il regime. 1929-1943*, de Simona Colarizi, en el cual se afrontan la larga crisis del régimen fascista y el progresivo alejamiento de los «poderes fuertes» (que coincide con el «viraje totalitario» del fascismo)²⁴. Se trata de un relevo importante también a la hora de definir los caracteres del fascismo italiano, por ejemplo, en relación con el antisemitismo, considerado durante mucho tiempo como un factor exterior que fue de alguna manera forzado por el nazismo.

Sin embargo, aproximadamente hasta 1990 la cuestión del fascismo, aunque fuera objeto de varias e importantes investigaciones, no cruzó el camino de los estudios sobre la Segunda Guerra Mundial y la Resistencia, y sobre todo, no encontró interés por parte del INSMLI ni de los sectores a ello relacionados. Se pueden distinguir, en cierto sentido, dos caminos paralelos que podían producir contraposiciones a distancia sin encontrarse en el mismo terreno de investigación ni enfrentarse directamente.

A partir de la mitad de los años ochenta, el INSMLI y los institutos afiliados organizan congresos en los que también interviene una nueva generación de historiadores, cuyo interés se dirige principalmente a las consecuencias de la guerra en la población civil (un tema destinado a cosechar resultados más relevantes algunos años después gracias a la organización de estudios sobre las ciudades en estado de guerra,

²² P. P. POGGIO (bajo la dirección de), «La Repubblica sociale italiana 1943-1945», *Annali della Fondazione Micheletti*, núm. 2, 1986; B. MICHELETTI, P. P. POGGIO (bajo la dirección de), «L'Italia in guerra 1940-1943», *Annali della Fondazione Micheletti*, núm. 5, 1990-1991.

²³ R. DE FELICE, *Mussolini l'alleato 1940-1945*, I, *L'Italia in guerra 1940-1943*, t. 2.º, *Crisi e agonia del regime*, Torillo, Einaudi, 1990.

²⁴ Roma-Bari, Laterza, 1991.

bajo la dirección de algunos de los Institutos históricos de la Resistencia)²⁵. Sin embargo, cabe destacar que este terreno de estudios, cuyo baricentro se mueve del ámbito político al social, de la macro a la microhistoria, todavía no ha llegado a una lectura más general del período, seguramente a causa de la cantidad y la heterogeneidad de las fuentes, pero sobre todo debido a la falta de un análisis sobre el fascismo y la sociedad italiana en el «Ventennio». Más provechosas, al contrario, resultarían las investigaciones sobre las mujeres en tiempo de guerra y sobre sus escritos y memorias, contribuyendo a desarrollar el debate internacional relativo a la cuestión «guerra/modernización», e introduciendo el tema de la guerra como destrucción.

A partir de la segunda mitad de los años ochenta en realidad la reflexión-discusión en el seno de los institutos históricos de la Resistencia se centró en la categoría de la «guerra civil», según la definición que de ella dio Claudio Pavone, el cual, justo en aquel período, estaba a punto de terminar su difícil trabajo sobre este tema²⁶. El libro de Pavone, editado en 1991, representó, por un lado, una síntesis de estudios, análisis y reflexiones, y por el otro, un verdadero viraje en la investigación. Por primera vez en una obra de gran envergadura (que se podría definir de antropología cultural en una dimensión histórica) se evidenciaron los sentimientos, los comportamientos, las tensiones ideales, las distintas concepciones de los hombres (y también de las mujeres) envueltos en la Resistencia. Por otro lado, se introdujo el concepto de Resistencia como guerra (o mejor dicho, como tres guerras: la guerra civil, la guerra patriota, la guerra de clase) entre las causas que dieron un impulso decisivo a la lucha partisana. Fue gracias a esta perspectiva que se pudo sobrepasar la visión plana y unanimita de la Resistencia, llegando, mediante la categoría de guerra civil, a hallar las dos opuestas concepciones de ciudadanía y de patria que entonces se enfrentaban; además, reveló el sujeto fascista en aquel contexto, un sujeto -cabe relevar- que durante mucho tiempo fue

²⁵ En particular, véanse F. FERRATINI TOSI, C. GRASSI y M. LEGNANI (hajo la dirección de), *L'Italia nella seconda guerra mondiale e nella Resistenza*, Milano, Angeli, 1988; C. ROCHAT, E. SANTARELLI y P. SORCINELLI (hajo la dirección de), *Linea Gotica 1944. Eserciti, popolazioni partigiani*, Milano, Angeli, 1988; M. LEGNANI Y F. VENDRAMINI (hajo la dirección de), *Guerra, guerra di liberazione, guerra civile*, Milano, Angeli, 1990 (este último, sin embargo, significativo para la discusión sobre la categoría de «guerra civil» introducida por primera vez por PAVONE).

²⁶ C. PAVONE, *Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza*, TorilO, Bollati Boringhieri, 1991.

removido por los estudio históricos (y de hecho, olvidado en el general proceso nacional a partir de 1945) ²⁷.

El debate sobre los caracteres de la Resistencia italiana y sobre el significado del bienio 1943-1945 no ha tenninado con el libro de Pavone: al contrario, se puede decir que le ha dado un nuevo impulso. y dentro de esta discusión creo que se pueden distinguir dos polos que, pese a la tendencia a excluirse recíprocamente, presentan ciertos puntos de intersección.

El primero está relacionado con el tema de la identidad nacional y con el de la debilidad (o ausencia) de las clases dirigentes nacionales. El segundo, pese a no estar totalmente investigado en su esencia, concierne el problema de la violencia.

Al primer polo, que deriva fundamentalmente de la lectura de De Felice, se pueden hacer remontar los estudios de 1993 de Elena Aga Rossi, que evidenció la superficialidad, la corrupción –o para utilizar una palabra fuerte, pero apropiada, la «inexistencia»- de la clase dirigente italiana en el momento en que se produjo el viraje del 8 de septiembre de 1943 (desde la monarquía al gobierno, hasta los altos mandos del ejercito: una deserción total de las *elites* políticas, burocráticas, militares, para no hablar de unos casos de comandantes militares que huyeron a la chita callando, dejando a los soldados en manos de los alemanes) ²⁸. Es indudable que nos encontramos delante de una crisis que supera la propia experiencia fascista, como ha señalado

²⁷ Sobre el proceso de remoción del fascismo italiano, ya sea el del bienio 1943-1945, ya sea el del «Ventennio» (1922-1943) y sobre la falta de reflexión acerca de las responsabilidades individuales y colectivas, es suficiente citar a C. PAVONE, «La Resistenza in Italia: memoria e rimozione», en *Rivista di storia contemporanea*, núm. 4, 1994-1995, pp. 484-492. Hay que llegar hasta 1999 para ver publicadas dos obras de síntesis sobre la Rsi: L. CANAPINI, *La repubblica delle camicie nere*, Milano, Garzanti, 1999, y D. GAGLIANI, *Brigate nere. Mussolini e la militarizzazione del Partitofascista repubblicano*, Torino, Bollati Boringhieri, 1999.

²⁸ E. AGA ROSSI, *L'inganno reciproco. L'armistizio tra l'Italia e gli Angloamericani del settembre 1943*, Roma, Ministero per i beni culturali e ambientali, Ufficio centrale per i beni archivistici, 1993 (Pubblicazioni degli archivi di Stato, Fonti XVI), y EAD., *Una nazione alto sbando. L'armistizio italiano del settembre 1943*, Bologna, Il Mulino, 1993. Por contra, ocurrieron episodios de resistencia contra los alemanes por parte de grupos periféricos y de sngulos oficiales: en este sentido, AGA ROSSI ha invitado PAVONE a no subestimar el valor de la Resistencia como guerra patriota. Se trata de un relevo indivisible, puesto que la Resistencia se configura, al principio, como guerra de liberacion riaeional y como guerra civil europea, para convertirse, finalmente, en guerra civil italiana solamente después de que los fascistas volvieran al poder y de que se creara la Rsi. Seguramente para algunos ella siguió siendo hasta el final una

Ernesto Galli della Loggia, aunque su interpretación del 8 de septiembre como «morte della patria» corre el riesgo no solamente de identificar el entero país con los comportamientos y con los valores de sus elites, sino también de considerar las décadas precedentes como «vita della patria»²⁹.

En cuanto a la violencia, la cuestión se pone de inmediato al definir «guerra» la Resistencia: «I tre aspetti della Resistenza distinti nei capitoli precedenti --le tre guerre-- hanno come tratto comune la violenza», ha escrito Pavone, quien le ha dedicado, por primera vez en una obra sobre este asunto, un amplio y complejo capítulo (10). Además, Pavone ha puesto en marcha una nueva reflexión acerca de las características que adquiere la violencia cuando el enemigo es «assoluto» (como en una guerra civil, nacional o europea), revelando de esta manera un sujeto --la violencia, precisamente-- olvidado durante mucho tiempo y que, sin embargo, parece ineludible y hoy en día central para el aflorar de memorias nacionales «distintas», «divididas», «contrapuestas», «ocultadas»³¹.

Se trata de la individuación de una cuestión decisiva, que ha terminado por entrelazarse con los problemas levantados por las guerras de los años noventa (desde la guerra del Golfo hasta el conflicto en los territorios de la ex Yugoslavia). Además, es preciso recordar que el tema de la violencia --ya sea política, ya sea de guerra-- constituye

guerra esencialmente antialemana y para otros una guerra esencialmente antifascista; para otros, sin embargo, fue una guerra contra el fascismo de Salò y no contra el fascismo del «Ventennio». Así pues, resultan evidentes las implicaciones que este último tipo de guerra tuvo para la posterior historia italiana.

²⁹ E. GALLI DELLA LOGGIA, *La morte della patria. La crisi dell'idea di nazione tra Resistenza, antifascismo e Repubblica*, Roma-Bari, Laterza, 1996.

³⁰ C. PAVONE, *Una guerra civile*, cit., p. 413 (el capítulo sobre la *Violenza*: pp. 413-514).

³¹ Para un análisis de los caracteres de la violencia en contextos de guerra civil véase otro trabajo en G. RANZATO (bajo la dirección de), *Guerre fratricide. Le guerre civili in età contemporanea*, Torino, Bollati Boringhieri, 1994. Sobre el estudio de las memorias véase L. PAGGI (bajo la dirección de), *Storia e memoria di un massacro ordinario*, Roma, Manifestolibri, 1996; G. CONTINI *La memoria divisa*, Milano, Rizzoli, 1997; P. PEZZANO, *Anatomia di un massacro. Controversia sopra una strage tedesca*, Bologna, Il Mulino, 1997; L. PAGGI (bajo la dirección de), *La memoria del nazismo nell'Europa di oggi*, Firenze, La Nuova Italia, 1997; L. PAGGI (bajo la dirección de), *Le memorie della Repubblica*, Firenze, La Nuova Italia, 1999; en particular, además de la introducción de PAGGI, véanse los ensayos de M. N. CASALI, de G. CHIANESE, de G. CONTINI y de G. VALDEVIT, respectivamente, pp. 51-88, 155-189, 191-220, 379-395.

hoy en día el objeto de estudios y debates no solamente historiográficos en Alemania y en Francia³².

Fue precisamente aquí en España, en ocasión del congreso organizado en 1996 por Ana Aguado en la Universidad de Valencia sobre *Historia de las mujeres y fuentes orales*, que tuve la oportunidad de reflexionar sobre el desplazamiento del baricentro historiográfico de la Resistencia a la guerra; un desplazamiento por medio del cual la propia Resistencia se sitúa en otro contexto, y de ello recibe nueva luz³³. En cuanto a la historia de las mujeres, destacan dos volúmenes emblemáticos: *La Resistenza taciuta*, bajo la dirección de Alma María Bruzzone y Rachele Farina, publicado en 1976, e *In guerra senz'armi*, de Anna Bravo y de la propia Anna María Bruzzone, editado en 1995³⁴. y es importante mencionar su distinta orientación: mientras en la estación cultural de la mitad de los setenta -los años de la afirmación del feminismo- se procuró ofrecer a las mujeres que participaron en la Resistencia un tratamiento paritario, atribuyendo dignidad a una presencia femenina hasta entonces olvidada (lo que parece revalidar la posibilidad de legitimar la Resistencia sin omisiones y ocultamientos), actualmente el enfoque está dirigido al contexto general de la guerra, que entonces quedaba parcialmente escondido (pues se daba por adquirido), y a la especificidad de las experiencias femeninas. Todo esto permite entender mejor la misma Resistencia y sus caracteres, además de los acontecimientos sucedidos entre 1943-1945, dentro de una historiografía de las mujeres que durante veinte años ha estado madurando nuevas categorías interpretativas.

El hecho de enfocar especialmente el aspecto de la guerra significa, antes de todo, entender sus caracteres generales dentro de los distintos contextos cronológicos y geográficos; significa considerar las distintas instituciones y los distintos sujetos que en ella se mueven: alemanes,

³² Sobre Alemania cabe mencionar el grupo de trabajo que llevó a cabo la exposición de 1995 sobre *Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941 bis 1944*, organizada por parte del Hamburger Institut für Sozialforschung; en cuanto a Francia, recordemos el congreso internacional *La violence de guerre. Approches comparées des dix conflits mondiaux* del 27-29 de mayo de 1999, organizado por parte del Institut d'histoire du temps présent y por el Historial de la Grande Cueilte.

³³ Las actas del congreso han sido publicadas en el núm. 2 (julio-diciembre 1997) de *Arenal*.

³⁴ A. M. BRUZZONE Y R. FARINA (bajo la dirección de), *La Resistenza taciuta. Dodici vite di partigiane piemontesi*, Milano, La Pietra, 1976; A. BRAVO y A. M. BRUZZONE, *In guerra senza armi. Storie di donne. 1940-1945*, Roma-Bari, Laterza, 1995.

fascistas, aliados, partisanos, gente del pueblo. Significa, finalmente, distinguir dentro de todos los grupos -militares, políticos, administrativos- la componente dirigente y la de base.

Se podría pensar que después de muchos años de celebraciones de la Resistencia se conozca todo de aquel período y que se hayan rastreado todas las fuentes. En realidad -y eso comprueba lo que se decía antes acerca de la falta de autoridad de la Resistencia-, a las celebraciones no han correspondido análisis en condiciones. De hecho, muchos aspectos, y de los más relevantes, siguen siendo desconocidos. No se sabe, por ejemplo, cuántas matanzas, masacres, asesinatos han sido cometidos en aquellos años por las tropas alemanas y por los fascistas, y todavía nos cuesta trabajo orientarnos dentro de la misma terminología de matanzas, masacres y represalias³⁵. En los últimos años, gracias a los trabajos de L. Klinkhammer y de F. Andrae, se ha ampliado el panorama de las violencias cometidas en Italia por las tropas del Tercer Reich y ocurridas a partir de septiembre de 1943. Andrae ha insistido en el *Nero Befehl* (el orden de Nerón), a través del cual el *feldmariscal* Keitel dispuso, el 18 de septiembre de 1943, la eliminación de todo lo que obstaculizaba el «frente») de la Wehrmacht, sin ninguna consideración para la población civil³⁶.

Todas las tradicionales distinciones entre «frente interior) y «frente exterior), pues, de pronto quedaban anuladas, y la muerte de masas, que ya había sido experimentada en aquellas formas en la Primera Guerra Mundial (como recuerda el osario de Verdun), afectaba ya no solamente a los combatientes, sino a toda la población civil³⁷. El viejo y el nuevo parecen fusionarse en una orgía de muerte: el viejo de arcaicas culturas de guerra y el nuevo de la muerte de masa, perpetrada

³⁵ E. COLIOTTI, «Occupazione e guerra totale nell'Italia 1943-1945»», en T. MATTA (bajo la dirección de), *Un percorso del/a memoria. Guida ai luoghi del/a violenza nazista e fascista in Italia*, bajo la dirección del Istituto regionale per la storia del movimento di liberazione nel Friuli-Venezia Giulia, Electa, 1996, pp. 22-24.

³⁶ F. ANDRAE, *La Wehrmacht in Italia. La guerra del/e forze armate tedesche contro la popolazione civile 1943-1945* (ed. mig.: 1995), Roma, Editori Riuniti, 1997, pp. 58 Y ss. Véase también L. KLINKHAMMER, *Stragi naziste in Italia. La guerra contro i civili* (1943-1944), Roma, Donzelli, 1997.

³⁷ Lo comprueba el número de muertos: a nivel internacional, según los cálculos más prudentes, 28.475.000 militares (el 55 por 100), 22.:380.000 civiles (el 45 por 100); sin embargo, en algunos países europeos los muertos civiles sobrepasan -y de mucho- los militares: así es para Francia (400.000 contra 200.000, el doble), para Yugoslavia (1.200.000 contra 300.000, el cuádruplo), para Italia (380.000 contra 75.000, más del quintuplo).

por una mezcla de política, burocracia y tecnología, de la que Auschwitz representa el emblema, conduciendo varios intelectuales a investigar las causas de este desprecio de la vida humana (entre ellos Mosse y Leed y antes Hannah Arendt).

La cultura de los militares alemanes sigue siendo la del clásico frente de guerra, y por eso -según Andrae- eliminan todo lo que se les entropone, incluidas las poblaciones civiles que ocupan aquellos lugares. Escapar de los rastros y de las masacres no depende ni de la voluntad ni de las acciones de los hombres y de las mujeres, sino es totalmente casual. La muerte, pues, es de alguna manera gratuita, irrazonable, incomprensible, disparatada. Dentro de este marco se puede situar el caso de Civitella della Chiana (Arezzo), que inspiró en 1994 un simposio internacional *In memory*, además de varias publicaciones³⁸. La cuestión fundamental de Civitella consiste en la memoria antipartisanista de la mayoría de su población, lo que contrasta con la memoria antialemana y antifascista de dos aldeas cercanas (Comia y S. Pancrazio), que sufrieron la misma terrible masacre que condujo a la muerte -una muerte «deshumanizante», «bestial», que le quita dignidad a la muerte y, consecuentemente, a la vida- a 244 hombres.

Sin embargo, tampoco la cultura militar de los aliados ha superado una concepción de la conquista como saqueo y despojo, dominio total del territorio ocupado y de las personas que viven allí: ¿cómo explicar de otra manera el caso de miles de mujeres violadas, a mediados de mayo de 1944, en el bajo Lazio, por las tropas marroquíes reclutadas en el ejército francés y destinadas, según las órdenes del general francés Juin, a romper la línea Gustav? Dichas tropas, de hecho, tenían plena libertad para arremeter contra la población y apoderarse de sus cuerpos y sus cosas. Decenas de miles de mujeres, y entre ellas viejas y niñas, fueron violadas en las aldeas del valle del Liri (y hubo incluso episodios de violación de hombres y curas). Se trata de un episodio a menudo olvidado que, sin embargo, contribuye a iluminar la parte oculta de la guerra³⁹.

Es indudable que un análisis de este tipo puede llevar a la anulación de las distinciones entre los dos «enemigos»; sin embargo, considero que es necesario seguir en esta dirección para alumbrar la realidad

³⁸ Véase el texto de CONTINI y aquellos publicados bajo la dirección de PAGGI, citados en la nota 31.

³⁹ Véase V. CHIURLOTTO (bajo la dirección de), «Donne come noi. Marocchinate 1944-Bosniache 1993», en *DWF*, núm. 17 (1993, n. 1), pp. 42-67.

de aquel período y de la época sucesiva y para entender las estratificaciones de la memoria individual y colectiva en áreas geográficas distintas.

De hecho, dirigir el enfoque al tema de la violencia ha supuesto el descubrimiento de otras historias y de otras vidas que quedaron olvidadas durante muchos años, revelando la categoría del dolor y del sufrimiento y además insistiendo en la cuestión del «no-dicho». Es el caso de experiencias como la de Civitella della Chiana o de otros lugares donde existe una discrepancia entre una memoria oficial filo-partisana y una memoria privada antipartisana. Y es el caso de las leyes antisemitas y de las persecuciones y deportaciones políticas y raciales: temas que han visto ampliar su perspectiva de investigación al final de los años ochenta (Bravo-Jalla, Bruzzone, Casali, Cereja, Collotti, Mantelli, Picciotto Fargion, Sarfatti)⁴⁰. y es el caso, finalmente, de los 650.000 militares que fueron intemados en Alemania justo después del 8 de septiembre de 1943: desde hace poco más de una década su historia ha empezado a salir de los lugares de la memoria privada o semi-privada de sus asociaciones de veteranos. Al silencio sobre estos sucesos (al igual que el silencio sobre los prisioneros capturados por los anglo-americanos en los años 1940-1943, cuando Italia era la principal aliada de Alemania) corresponde el ocultamiento colectivo, oficial y, durante mucho tiempo, también historiográfico de la guerra antes del 8 de septiembre. Ocultamiento que puede incluso adquirir un significado político. Giampaolo Valdevit, analizando la memoria de las dolinas en la frontera oriental (acerca de las cuales se ha desatado un violento debate en los medios de masa), ha señalado que esta memoria ha sido eliminada («abrasa») de la memoria nacional o relegada a la memoria regional (y tan sólo de forma parcial, puesto que la memoria «oficial» les contraponía la Risiera de San Sabba, como para equilibrar las masacres fascistas y nazistas a las matanzas del régimen de Tito), y ha sido anulada porque su recuerdo implicaba la rememoración de la derrota italiana en la guerra (sellada por la presencia de una administración aliada con un *direct rule* hasta 1954)⁴¹.

⁴⁰ Las investigaciones -cabe señalar- han interesado a una joven generación de historiadores, como, por ejemplo, el grupo que en 1994 organizó la significativa exposición sobre *La menzogna della razza*, y que ha instituido el "Seminario di studi sul razzismo" en la Universidad de Bolonia.

⁴¹ G. VALDEVIT, «Le foibe: una storia per la memoria», en L. PAGGI (bajo dirección de), *Le memorie della repubblica*, eit., pp. 379-395.

La celebración de la Resistencia había ocultado la derrota y exaltado los aspectos constructivos, de cohesión y participación, extrapolándolos y alejándolos de un contexto de destrucción alrededor de los cuales dominaba el silencio público. La insistencia sobre la «guerra patriota» y sobre la redención nacional había ocultado la que hoy en día -según la definición de J. Sémelin- se suele llamar «Resistencia civil» (desarmada pero activa, desde un punto de vista colectivo e individual), ofuscando la «zona gris» -es decir el área social que no estaba con ninguno de los dos bandos- y los distintos niveles de colaboracionismo. y sobre todo, había eliminado totalmente el elemento de la guerra y de la violencia. Sin embargo, la memoria privada había continuado cultivando otros recuerdos y otras experiencias, y últimamente, por fin, se ha tomado conciencia, por un lado, de la divergencia entre memoria oficial (que había suprimido el carácter de la Resistencia como «guerra en contra de la guerra») y algunas memorias privadas, regionales o locales, y por otro lado, de las consecuencias de esta divergencia para la construcción de la identidad nacional.